

Informe

CeD InCI sobre

Lavorante



APUNTES DEL CAFE

—Yo, que alguna vez las vi venir, sé cómo duelen, nos dijo el Tarta.

La primavera se metía en la cama, en su noche de estreno. Y nosotros cansándonos en el oscuro café de siempre. En ese mirar la vida tras los vidrios de un bar, que junta a los que ya están de vuelta, con los que, de puro otarios, nunca salieron.

Después las pausas. Enormes agujeros negros que se hinchaban en los ojos fijos sobre el asfalto vacío de la madrugada. Todo se deslizaba en frases sueltas. Entre un desfile abrumador de cigarrillos.

—Pobre pibe, carajo, se quejó Enrique.

—Los atorrantes son los entrenadores, viejo —saltó Alfredo. A vos te parece: viene de perder dos veces seguidas por nocaut y tras cartón, otra vez al ring. ¿O te crees que uno es de fierro?

—Andá a saber cómo fueron las cosas. Si lo dejaron subir fue porque estaba bien. Por algo los revisan antes, no?

—¿Y por qué no tiraron la toalla?

Qué se yo. Ni yo, ni usted ni nadie sabemos nada. En un café uno discute, aclara, explica, juzga. Porque el café es eso justamente. Cualquier cosa, todo junto. Además, recién nos habíamos enterado por el boletín de la radio. Después vinieron los días, las noticias, la angustia. Y la primavera nuestra te metía en su noche de estreno, en su silencio.

El Tarta cada tanto repetía:

—Yo que las vi venir, sé cómo duelen. Y no se puede salir. La ves clarita y las piernas no quieren más. La cabeza te pesa 100 kilos y los brazos son de plomo. Es bravo viejo, muy bravo. ¡Hay que estar ahí!

Y Alejandro estaba lejos. Había empezado su round más difícil. El bisturí trazaba la línea entre dos mundos y Alejandro hacía equilibrio. El tiempo caminaba en silencio. El muchachón de Rosario que un día se fue con la maleta cargada de trompadas esperanzadas, volvía con las manos vacías.

Sí. Ya sé. Me dirán: "es el destino". Pero un destino que nos va regalando un collar de dolor: Justo Suárez, César Brion, Oscar Pita, Alexis Mitteff, José Santiago, José Bruno, Alejandro Lavorante, y algunas perlas que la mente no retiene.

El boxeo es duro, difícil, riesgoso. Pero quienes aún creemos en él como deporte no podemos concebir que sea antesala del crimen. Por eso nuestro simple pero sincero homenaje a Alejandro Lavorante, es un poco recordación a Benny Paret, a David Moore, y de todos los muchachos que fintiendo una ilusión, volvieron —cuando volvieron— un paso más allá de la vida, un paso más acá de la muerte. Y caminan por esa dimensión extraña para que los rescate un poco, el amor simple, llano, de muchachos como ellos que tras la mesa de un bar comprenden aquello de:

—Yo, que alguna vez las vi venir, sé como duelen. Es bravo viejo, muy bravo. ¡Hay que estar allí!

ATILIO LUIS VIGLINO

UN PAQUETE POSTAL PARA ROSARIO

La empresa de aviación
le hizo rebaja.
Ahora está más gordo.
Toma agua y mira a su mamita.
(¡Pobre vieja! ¡Voy y vuelvo
con mangos y con gloria!)
Se la dieron con todo:
sin asco, a traición, sin perdonarlo.
Hicieron un paquete. Y a Rosario.

Los esclavos lavan al sol dos largas mesas.
Afuera, unos corrales abiertos, polvorientos.
Un joven senador despereza el suave vino
junto al cuello de paloma de Teodoro,
hijo menor de un general romano.
Un empresario griego, en los tinglados,
hábilmente revisa un cargamento tracio.
Busca un músculo, un nervio, una mirada.
El joven senador padece angustias sobre
el bozo incipiente de una siesta en Pompeya

Vinieron periodistas
timelifes.
Los lentes doctorales de un neurólogo.
(I'm the Doc)
Venía más gordito.
Se la dieron con todo. Lo mataron.
¿Qué fantasmas brillaron?
¿Qué Pascualito? ¿Qué Firpo? ¿Qué Torito?
(¡Voy y vuelvo enseguida, pobre vieja,
con mangos y con gloria!)
¿Qué puño enguantado en Coca-Cola?
¿No te avivaste, pibe, del becerro?
Pero, claro, esa historia no es tu historia...

Italia no existía. Las legiones inventaban
fronteras para el mundo levantino.
El joven senador se despertaba
en brazos de Teodoro

y el empresario griego mantenía
a los tracios, los nubios, los hebreos.
(¿Espartaco?)
¡Gladiadores de Roma! ¡Senadores!

¡Dale! ¡Dale! ¡Dale!
¡Vas a ganar ese becerro de oro!
¡Vas a ganar esa corona! ¡Dale!
¡Vas a ganar de cosas!
Un mate, un beso y un asado.
¡LAVORANTE en inglés y en titulares!
¡Pobre de ellos!
¡Vas a traer la gloria, muchachito!
¡Vas a tener los mangos y mujeres y automóvil!
Y tu vieja llorará de alegría. Igual que al cine

¡Dale! ¡Dale! ¡Dale! (Senadores).
Las cruces bordoneaban el camino.
Las legiones ganaron. Degollaron
los músculos, el nervio, la mirada.
Senadores equívocos colgaban gladiadores
de Pompeya hasta Roma. Teodoro era una sabia
vocación napolitana y Espartaco
el excremento de un buitre por el aire.

Lo trajeron gordito.
Era un paquete con un vaso en la mano.
Sin corona. Sin dólares. Sin gloria.
La tristeza del tiempo entre los labios muertos.
¡En USA se quedaron (¡Uno! ¡Dos! ¡Tres!...)
¡los dólares, hermano! (¡Cuatro! ¡Cinco! ¡Seis!...)
En el bolsillo de un griego (¡Siete! ¡Ocho!...)
de un italiano, un levantino,
un empresario, un self-maed-man, (¡Nueve!...)
¡un valiente senador americano! (¡DIEZ!...)

¡Sos un paquete, muchacho!
(¿El excremento de un buitre? ¡Sólo Espartaco!)
Un paquete postal para Rosario.

Que se va una trompada
dialogando con el viento,
que se baila
si te veo
con un tango,
por finta
entre las piernas.
Con brazos de obraje,
más allá de tu Rosario.
Si te veo
en el gimnasio,
poderoso,
con tu cuello
amagando
a lo carpani.
Hoy lo supe,
es primavera.
Que tu cabeza
golpeada
se ha ido
a vivir
con las tinieblas.
Saliste
de aquí abajo
con un Firpo
y un Justo
en la cabeza.
Qué te han hecho
Lavorante,
¡qué tremendo!

Se me hace
imposible
lo que es cierto
la metralla de esos puños
se han quedado quietos,
se han hecho soledad
con el desierto.
Buenos Aires, Rosario
te esperaron,
te quisieron decir
y no pudieron.
Qué me dicen
los señores
dueños del hampa,
delincuentes comunes
que dirigen
el boxeo.

MIGUEL ANGEL ROZZISI

SALDOS DE EXPORTACION

En este país, como no hay hombres,
los norteamericanos buscan boxeadores

Chilled-beef
lo masacraron,
como vaca al matadero lo llevaron.

Primer tiempo, que poco tiempo tres minutos,
me golpean los trenes la cabeza.
El descanso, la campana colegial de mis abuelos.
Boxeando escupo las miradas
y tomo agua con los dientes.

Otra vez en el tablado,
otra vez a la niebla de los puños.
Me grita mi segundo que baje la cintura,
que agache la cabeza.

Como gritan las vacas de los trenes,
las vacas encerradas de mi vida.
En Mataderos matamos una vaca por minuto.

Vuelve el tiempo, lo aguanto, me pega y no lo veo.
Tres minutos de box en la mirada.
Las cuerdas se me enroscan en las sienes,
con un gancho duermo a un ternero por el medio;
por el medio la quijada se escapa con los rieles.
Con denuedo Riggins me coloca la izquierda
se cimbra la cabeza y todo duele.

MIENTRAS DURA EL INSOMNIO

Sexto tiempo, todo baila.
Soy que sueño un golpe
que divida la vaca por el medio.
Porque gritan mis segundos,
los corrales se vienen en bandada,
las vacas rematadas, coloradas de mi patria.

Me bolearon hasta el seso.
Me mataron.
Ya me ofrecen como res los muy managers.

Como a un riel me duele la materia,
como vaca exportable me llevaron.
Ya no sirvo, ya no pego.
"Que te pudras Lavorante"
Y mis padres me trajeron.

RAMON PLAZA

Mientras dura el insomnio mayor
el de tus brazos rompiendo ángulos
tu insomnio de muchacho que prometía
con los ojos cerrados para algunos
jugando hasta la madre para otros
mientras tanto
mientras ese sopor va y viene
como en una casa coloquial
nosotros buscaremos respirar de prepo
en la calle para ser conquistada todavía
con la zurda bien adelante
la derecha en réplica y ojo el hígado
y la cartera por su prolijo valor en cuero
mientras dura tu estado indiferente
por darle un adjetivo
queda en pie la salud de nuestros hijos
y que su vocación de padre no se pierda
entre las cuerdas del día cuando
todo parece oscilar entre los números claves
para los pesos moneda nacional
para los peros los porqués las impaciencias
y todas las gamas del tiempo que tiene
su arrepentido cuando quiere.
Parece que estuviera prohibido pensar y sentir
cuando la rueda sigue su marcha sin parar
y quién tira dos trompadas al aire se consagra
campeón de la vereda del mundo
al que le sobran brazos pies hijos de todas clases
y el que se detiene allá él con su insomnio
allá vos que no tenías la guardia perfecta
y te quebró una ráfaga de sorpresas
esa correspondencia jugada con toda tu gente
los hilos del calor y la tristeza.

Mientras dura tu insomnio muchas cosas
han de seguir un camino semejante y
los reconocidos de turno no cejarán tras tu hombre
incompleto los preparativos para la mejor fosa
al que padece el mismo mal tuyo
y se tiene que valer por nuestros medios
a falta de otra cosa.

Yo insisto en que de tus manos en cros
tiene que surgir la otra réplica ahora mismo
para responder por docena a los que te inculcaron
darle sin asco y hasta el final de lengua afuera
hasta el final de sapo aplastado
para decirle aquí estoy a los que no se metieron
y se enjuagan las manos con detergente
a los que te llevaron en andas y tú les sonreías
como si el futuro sólo tuviera
color caramelo.

Mientras esto y lo demás ocurra
a más de uno la cuenta le llegará a nueve
y cuando reincorporarse sea duda entera
que siga el curso por la misma calle
total de algo hay que morir
ni una respuesta para aquél que sueña
después de un directo dos directos tres directos
ya lo tengo listo y sigo invicto
y mi mamá se pondrá contenta y besará mi retrato
cuando llega el vendaval de enfrente alocado
el público grita más fuerte el ring hace fintas
y a cada cual su infierno desde el cuerpo
de quien está en coma si abre los ojos
será posiblemente un hombre incompleto
ante nuestra presencia.

Mientras dura tu insomnio
aquí vamos de un rincón a otro
sospechando de caer horizontales
y que nunca termine la cuenta.

DANIEL BARROS

21 DE SEPTIEMBRE DE 1962

Homicidio: "Es la muerte de un hombre injustamente cometida por otro hombre".

Francesco Carrara

(Programa de Derecho Criminal)

Un día igual a todos,
compartidos azul y madrugada.
Se repite el esquema:
la máquina, el horario,
el humo y los teléfonos.
Voy, venga, escuche,
aquí lo llaman.
Un café de apurado
y algún sueño perdido en el bolsillo.
El teclado monótono, los timbres,
anudar los minutos sin jugarse,
sin jugarlos por nada ni por nadie.
Y mientras tanto
a un hombre lo mataban.
o casi lo mataban.

Un golpe a la mandíbula,
al ojo, a la cabeza,
la guardia que se aprieta
y el párpado se cierra.

Aquí en la capilla
el mundo se juega en un examen.
Qué es la sentencia?
Qué dicen los códigos?
Qué artículos señor?
Y qué bolilla?...

La rabia acumulada entre papeles,
el mundo que se juega en un examen.
No hay nada más allá,
y mientras tanto,
un hombre se moría
o casi se moría.

Un golpe más.
Un uno y dos al pecho, a las costillas.
Izquierda al hígado.
La frente que acumula los martillos.

Bajar la frente,
pensar, en este caso...
—Piense que Ud. es el Juez.
Ud. qué haría?...
Señor
conteste rápido.
No hay tiempo.
Y no poder decir
que no me importa,
que no se juega el mundo en un examen
mientras un hombre muere
o casi muere.

Un golpe más,
arriba entre la guardia.
Matalo de una vez que se te escapa.

La tarde con whisky se ha esfumado,
y el código y las leyes, los artículos.
—Que te digan doctor. Qué te parece?
Saber que el homicidio es un capítulo.
Saberlo de memoria, qué me importa,

si a un hombre lo destrozan.
—La noticia que dice:...
Un golpe más.
Abajo.
Liquidalo.

Y al terminar el día comentamos
con el diario doblado bajo el brazo.
es un examen más,
son diez definiciones de cómplice asesino
que aprendí desvelado
robándole la muerte a un tratadista.

Y mientras tanto a un hombre lo destrozan,
lo rompen,
lo inauguran de muerte,
o de una casi muerte interminable.
Golpear se hizo costumbre
y te pegaron.
Vos seguirás peleándole a la muerte,
dando examen.

HORACIO SALAS

REQUIEM POR ELE, CASI PREMATURO

Una sola noche para ele
casi
un nueve de copas
o un regusto frío
detrás
de la ignominia

Un hermético aliento
de bestias fatuas
La lluvia
un rostro calvo
de gritos

Una sola noche
sin ele
envasada de oprobio
para espaldas muertas
y labios planos

Más acá
la lluvia

la pobre lluvia avergonzada

JORGE EDUARDO FUENTES

LLEGO LA PRIMAVERA

lavorante viene y va
su brazo baila en el aire
su cuerpo baila en el baile
con el cross
o con el jab
salta su risa con onzas
con su loca manera de golpear
por arriba una cuerda
por el pecho
su corazón del ring hasta el techo
y la cuerda que algún día no da más

lavorante sube y baja
baja
cintura que sube
esquiva el sudor
se agacha
su pierna mueve
la deja que ande
o la baila
desabrocha o endereza
su guante
que su silueta alocada
toca su mano
y se viene
aire del aire que tiene
su bata
bota saltando
y el golpe que está pegando
en la tribuna se mete

lavorante cierra y abre
su puño llega
despega
desenrosca su coraje
por el juego de la lona con las piernas
después enrieda la cara
traba el músculo
lo saca
pone su nombre en el ranking
pega y pega
nocaut le lleva a las venas
sueña su sueño en el golpe
y hasta el norte se lo lleva

lavorante está que arde
la sogá salta en el pecho
al cuadrado va derecho
mete y mete su detalle
le dice arriba y abajo
le dice izquierda
el manager
le dice
grito en inglés
la tribuna que lo mira
que no entiende
que no sabe

lavorante está que acusa
con derechas
le tocan con izquierdas
el hígado y la boca
le dan a la cabeza
y él se para
y otra vez cae de cara
de boca contra el aire
que se abre con las mañas
que fractura
que el corazón no carbura

y el manager tan feliz
pugilea el púgil gil
y el gringo se cae y cae
y el cerebro no respira
ni respira su nariz
abajo que por arriba
un guante muy elegante
le desarma por el cuerpo su país
y el nocaut está tan cerca
que tan cerca se ve la operación
se ve un vaso de agua con limón
lo que no dicen
la vieja
el mate que no va para la pieza
la maceta donde se cae un malvón
el patio donde se grita un carajo
con lo que da el corazón

y hasta el fin gringo muchacho
adentro
y fuera del ring
tu nombre como metralla
que te vas
se fue
lo sacaron por la cara
por el dólar
la cabeza la mortaja

si te vas
Alejandro Lavorante
a dios le tiramos la toalla

chau hermano
no te vayas

ROBERTO JORGE SANTORO

Este libro se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos Zaragoza, Santiago del
Estero 1181, Buenos Aires, el 27 de
Junio de 1963.

Precio de este ejemplar diez pesos